



El Lago

En la antigüedad le dieron el nombre de Cocibolca que en lengua Nahoá quiere decir: lago. Los Choroteganos le dijeron Cuahacapolca que significa: donde se destruyen los Camaroncitos. Los Guatuzos le llamaron: Ukurikitúcara, o sea: llanura que ondula. Tiene 160 kilómetros de largo de la bocana del Tipitapa en Panaloya, a la bocana del Río San Juan. Esta es su mayor longitud. Del Sapoá, al frente de las Islas del Nancital (en las costas de Chontales) se registra su mayor anchura o sea 65 kilómetros. Está a 139 pies sobre el nivel del Pacífico. De su profundidad se han registrado 150, 86 y 70 metros por término medio, esta última frente a San Ramón, al Sur de la isla de Ometepe. Entre el Pacífico y el Lago, se encuentra una faja de tierra de seis leguas. La forma del Lago es la de una elipse. Su formación ha dado en qué pensar.

Se ha creído y es lo más aceptable que el Lago de Nicaragua era un Golfo de Mar abierto al Pacífico. Se operó una conmoción terrestre y al levantarse el istmo de Rivas, las aguas marinas quedaron aprisionadas. La tarea de desalinización se fue realizando al través de los muchos años contribuyendo eficazmente, la evaporación, las aguas de las lluvias y la aportación de los abundantes ríos. Los partidarios de esta teoría señalan el caso del tiburón que se fue adaptando a las transformaciones del medio ambiente, registrando en su propia conformación orgánica las mutaciones características que lo capacitaron para vivir en aguas dulces. Objetivamente se argumenta que en un medio de

agua dulce, el animal lógicamente muere, pero si se le va llevando lentamente a través de receptáculos de variabilidad de aguas salinas, se adapta resistiendo a la prueba. Los cambios bruscos de carácter osmótico, son los que provocan serios desequilibrios, produciendo la muerte por asfixia. Por el contrario si la operación se realiza lentamente, las compensaciones se encargan de facilitar los medios de vida de la planta o del animal. De esa manera el tiburón del Lago de Nicaragua tiene una constitución orgánica muy distinta al del Pacífico y a su vez, éste difiere del del Atlántico, ya que las aguas de uno y otro mar, no registran la misma concentración salina.

Hay quienes creen que la cordillera andina, al levantar sus vértebras nevadas, formó ciertas ollas sobre las que se vaciaron las lluvias torrenciales de la época. Igual cosa sucedió en Nicaragua, con el pronunciamiento del istmo de Rivas. Fue tal la inundación originada por las lluvias, que el pueblo indio Coadcobolca estuvo a punto de desaparecer. El nivel de los dos lagos fue aumentado hasta formar un punto de escape, originándose así el río Desaguadero San Juan. En cierta manera, esta teoría es aceptable, —desde un punto de vista relativo, mas no como una forma absoluta de constitución—, debido a que las lluvias en las épocas de la prehistoria, fueron copiosas y muy capaces de llenar cuencas enormes como las de estos lagos.

Arqueólogos estimables han pretendido atribuir su formación, no a las aguas del mar ni de las lluvias, sino al caudal de ríos considerables. Conmociones terrestres aprovecharon sus caudalosas corrientes y sus muchos afluentes con el aporte de fuentes propias, levantaron el nivel hasta darle su categoría lacustre.

ALEJANDRO BARBERENA PEREZ